



Domingo 34 durante el Año Fiesta de Cristo Rey Ciclo C

¡A TRABAJAR POR EL REINO SIRVIENDO!

PRIMERA LECTURA

Ungieron a David como rey de Israel

Lectura del segundo libro de Samuel 5, 1-3

Todas las tribus de Israel se presentaron a David en Hebrón y le dijeron: «¡Nosotros somos de tu misma sangre! Hace ya mucho tiempo, cuando aún teníamos como rey a Saúl, eras tú el que conducía a Israel. Y el Señor te ha dicho: "Tú apacentarás a mi pueblo Israel y tú serás el jefe de Israel"».

Todos los ancianos de Israel se presentaron ante el rey en Hebrón. El rey estableció con ellos un pacto en Hebrón, delante del Señor, y ellos ungiéron a David como rey de Israel.

Palabra de Dios.

SALMO Sal 121, 1-2. 4-5 (R.: cf. 1)

R. *¡Vamos con alegría a la Casa del Señor!*

¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la Casa del Señor»!
Nuestros pies ya están pisando
tus umbrales, Jerusalén. **R.**

Allí suben las tribus, las tribus del Señor, según es norma en Israel,
para celebrar el nombre del Señor.
Porque allí está el trono de la justicia,
el trono de la casa de David. **R.**

ALELUIA Mc 11, 9. 10

Aleluia.

¡Bendito el que viene en nombre del Señor!

¡Bendito el Reino que ya viene,
el Reino de nuestro padre David!

Aleluia.

EVANGELIO

Señor, acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 23, 35-43

Después de que Jesús fue crucificado, el pueblo permanecía allí y miraba. Sus jefes, burlándose, decían: «Ha salvado a otros: ¡que se salve a sí mismo, si es el Mesías de Dios, el Elegido!»

También los soldados se burlaban de Él y, acercándose para ofrecerle vinagre, le decían: «Si eres el rey de los judíos, ¡sálvate a ti mismo!»

Sobre su cabeza había una inscripción: «Éste es el rey de los judíos».

Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros».

Pero el otro lo increpaba, diciéndole: «¿No tienes temor de Dios, tú que sufres la misma pena que Él? Nosotros la sufrimos justamente, porque pagamos nuestras culpas, pero Él no ha hecho nada malo».

Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando vengas a establecer tu Reino».

Él le respondió: «Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso».

Palabra del Señor.

APORTES PARA LA CELEBRACIÓN

¡A TRABAJAR POR EL REINO SIRVIENDO!

RECURSOS

Proponemos armar una dramatización:

- Pueden aparecer algunos chicos con diversos elementos: un mapa o globo terráqueo, algunas armas de juguete, una corona, un bastón de mando, una silla tipo trono, una cartulina estilo diploma que lleve como título leyes del reino. También pueden aparecer algunos chicos con cascos o disfrazados de soldados.
- El diálogo se inicia con el sacerdote que les pregunta qué significa todo lo que están haciendo. Uno de los chicos le dirá que es la fiesta de Cristo Rey y que por lo tanto están dispuestos a armar y a trabajar por su reino para ayudar a salvar a todos los hombres.
- Tratarán de explicar que para armar un reino necesitarán alguien que represente a Cristo y que lleve la corona, se siente en su trono y use su bastón de mando, que

deberán elegir un territorio donde establecerse, unas leyes que los rijan, un ejército que las haga cumplir, armas para defenderse, uniforme que los distingan. Los invitamos a dar ejemplos de todas las cosas que proponen.

- Le preguntamos al resto de los chicos si están de acuerdo. Tratamos de tomar las opiniones de los chicos y los invitamos a descubrir que para armar el reino de Cristo lo primero es identificarnos con Él. En ese momento tratamos de recordar lo que escuchamos en el Evangelio.

SUGERENCIAS PARA LA PREDICACIÓN

+ El evangelio de hoy, nos presenta a Jesucristo como Rey del Universo. Jesús en la cruz es cuestionado y burlado por eso le dicen: *“Si eres el rey de los judíos, ¡sálvate a ti mismo!”*. Al mismo tiempo 2 posturas, el buen y el mal ladrón. Uno lo incrimina y el otro le pide la salvación.

+ Recordamos juntos la dramatización.

+ Jesús es rey y quiere establecer su reino entre nosotros. Recordamos con los chicos las cosas más importantes que hizo Jesús. Descubrimos que su reino no es como los reinos de la tierra. Su territorio es el corazón de todos los hombres que reciben y aceptan el amor de Dios; la ley del reino es el mandamiento del amor; las armas son la Buena noticia del Evangelio, Paz, justicia amor y verdad; reinan con Él los que se animan a servir; son su ejército los que viven su palabra, etc. Sería importante que a medida que vamos descubriendo cada una de estas cosas cambiemos los objetos que los chicos han traído por aquellos que simbolicen los signos del reino: mapa por corazón, armas por Evangelio etc.

+ El reino de Cristo es un reino distinto, no viene por la fuerza, sino por el amor y la misericordia. El que quiere reinar igual que Jesús tiene que animarse a servir.

ORACIÓN COLECTA

Dios y Padre Nuestro,
que nos dejaste a tu Hijo
como rey del universo,
que podamos amarlo con todo el corazón
y hacer crecer su reino.
*Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.*

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Te ofrecemos, Señor, nuestra vida,
y estos dones de pan y de vino.
Además pedimos que tu Hijo reine
en nuestros corazones.
Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios y Padre bueno,
que el alimento que hemos recibido,
nos de fuerza y nos ayude
para hacer crecer el reino de tu Hijo,
que es reino de verdad, de justicia y de amor.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

Al final se puede rezar esta oración:

Oración Simple

Señor, haz de mi un instrumento de tu paz.
Que allá donde hay odio, yo ponga el amor.
Que allá donde hay ofensa, yo ponga el perdón.
Que allá donde hay discordia, yo ponga la unión.
Que allá donde hay error, yo ponga la verdad.
Que allá donde hay duda, yo ponga la Fe.
Que allá donde hay desesperación, yo ponga la Esperanza.
Que allá donde hay tinieblas, yo ponga la luz.
Que allá donde hay tristeza, yo ponga la alegría.
Oh Señor, que yo no busque tanto
ser consolado, cuanto consolar,
ser comprendido, cuanto comprender,
ser amado, cuanto amar.
Porque es dándose como se recibe,
es olvidándose de sí mismo como uno se encuentra a sí mismo,
es perdonando, como se es perdonado,
es muriendo como se resucita a la vida eterna.